

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10
PROVINCIAS	
Tres meses.	3
Sels.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos.
CORRESPONSALES	
25 números de EL MO- TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO.	0,75
NÚMERO DE EL MOTIN	
	15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción

En Madrid librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pzo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA VISITA PASTORAL

¡Qué alegre estaba la Francisca, esposa espiritual de D. Lorenzo, cura ecónomo de Alamedilla y sus anejos Fuenteclara, Rompientes y Sotillejos!

La satisfacción le rebosaba por todo el cuerpo, y, vestida de trapillo, á medio peinar su hermosa y rubia cabellera, embutidos sus diminutos pies en unas zapatillas que para otros pies más grandes y varoniles debieron ser hechas, coloradas las mejillas como las amapolas, sonrientes los ojos como un cielo sin nubes, entreteníase en recortar los tallos marchitos de un tiesto de claveles.

Agarrado á sus faldas estaba un chiquitín como de unos cinco años, rubito como ella, pero de ojos parduzcos y unos rasgos de fisonomía completamente distintos.

—¡Mamá! ¡chicha! — exclamó el angelito, que por lo visto debía tener buen diente.

—Espérate que venga el padre. ¡Jesús, que chico! ¡Todo el día comiendo y pidiendo comida todo el día! Yo no sé á quién te pareces. Es decir, sí lo sé.

—¡Yo quiero comer! ¡Yo tengo hambre! — respondió el niño rompiendo á llorar.

Abrió la madre el cajón de la mesa, y sacando un plato en que había dos chuletas, ofreciéndolas al glotoncillo, diciéndole:

—¡Come, maldito! ¡Come hasta que revientes! ¡Digo... no! ¡Pobre hijo mío de mi alma! ¡No llores, hermoso! ¿Quién te quiere á ti más que yo? ¡Príncipe! ¡Rey! ¡Sol de mi vida!

¡Qué humor traía el respetable ecónomo de Alamilla, Fuenteclara, etc.!

Entró en la sala, echó violentamente en una silla el sombrero de teja, se quitó el manto, que tiró arrebujado y de cualquier manera, y después empezó á dar paseos de un extremo á otro de la habitación, y desencajado el rostro, brillantes las pupilas y crispados los puños, iba y venía, tornaba y retornaba como si hubiera perdido el juicio.

—¿Qué le pasa á usted, señor cura? — le preguntó el ama compadecida.

—¿Qué me ha de pasar? Me pasa tanto... tanto me pasa... que no sé por dónde empezar.

—¿Qué es ello?

—¿Qué ha de ser? Que el obispo ha variado el itinerario de la visita, y pasado mañana le tendremos aquí. ¡Ya se ve! ¡Como él ha tenido siempre una vida tan azarosa! ¿Qué digo ha tenido?... Mas detente, lengua. El caso es que, para cogernos desprevenidos, ha simulado una ruta y ahora emprende la contraria. Si lo decía yo: ¡De estos mestizos no se puede esperar nada bueno!

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡D. Lorenzo! Si alguien nos oyera, ¿qué diría?

—¿Qué había de decir, sino que tengo muchísima razón? Pues ¿qué piensas? ¿Que porque él sea hoy obispo y yo cura de pueblo, no hemos sido colegas de seminario y no conozco muy bien su vida y milagros? Harto lo sabe él, por más que aparente desconocerme.

—De todos modos, aunque venga...

—¡Y lo dices con esa calma! ¿No sabes que no hay peor cuña?... Lo primero que debes hacer, es coger hoy mismo al chico y marcharos á casa de mi primo el de Peñalosa por unos días.

Como este curato es muy goloso, y su ilustrísima tiene un... sobrino recién salido con el polvo del seminario, bastaría que os viese en casa para limpiarme el comedero y traer á su... sobrino.

El día siguiente al en que D. Lorenzo y su ama sostuvieron el diálogo que el lector conoce, ella se había trasladado con su hijo al inmediato pueblo de Peñalosa, y el cura, el sacristán y el acólito habían trabajado sin descanso para tener el templo limpio y curioso.

Y como el tiempo urgía, y D. Lorenzo no estaba muy ducho en oratoria sagrada, para poder decir alguna cosa que se pareciese á un discurso de parabién á su superior, revolvió un baúl-mundo que lleno de libros y papeles tenía arrinconado en un caramanchón, y quiso su buena suerte que tropezase con un folletito en 8.º, cuya portada decía así:

DISCURSO LAUDATIVO

EN HONOR DE MONSEÑOR EL OBISPO DE TOURS que con motivo de su visita episcopal pronunció el abad Lucas Fuillet el día 5 de Diciembre de 180...

Traducido por Fr. Luis de Gándara, religioso mínimo.

—¡Antigüillo es! — dijo Lorenzo; — pero, á falta de pan, buenas son tortas. Y que me viene como anillo al dedo, porque no tiene más de ocho páginas, y ésas me las aprendo en un santiamén. Verá el obispo qué discurso le espeto.

Al otro día esperaban en el límite del término del pueblo la llegada de Su Ilustrísima, el cura, revestido solemnemente; el sacristán, con hopalandas también; el acólito vestía la sobrepelliz, y hasta un par de beatas y beatos, ganosos de recibir cuanto antes la bendición episcopal.

El elemento civil estaba representado por el alcalde, que lucía calzón corto, si bien con motivo de la solemnidad se había puesto la capa azul de las grandes ceremonias, y sacado del baulillo aquella descomunal chistera que, por no habérsela puesto más que tres veces en su vida, estaba fiamante y nuevecita. Acompañábase el alguacil, quien, por la precipitación con que había dejado sus faenas para acudir al acto, había olvidado dejar la vara que aún traía á la espalda metida entre la faja.

Todos fijaban la vista en la carretera, renegando de la espesa niebla que les impedía alcanzar toda la extensión que deseaban. Un muchacho del pueblo estaba encargado de salir corriendo á dar el aviso á los que se hallaban en la torre para que echasen á vuelo las campanas en cuanto apareciese el prelado.

—¡Ya viene! ¡ya! — dijeron algunos aldeanos al ver una nube de polvo que se levantaba á corta distancia; y ni corto ni perezoso el avisador, salió disparado como un cohete, y sonaron las campanas, y por mandato del cura se arrodillaron todos, y apareció... un tronco de mulas conduciendo un carro de hortalizas.

De allí á poco se divisó efectivamente el coche episcopal; pero, hasta que no estuvo muy cerca, todos permanecieron en pie. Venía el príncipe de la Iglesia en coche descubierto, y le acompañaban el provisor y un paje.

Prevía la bendición y los besucos de anillo, D. Lorenzo soltó la siguiente arenga:

“Monseñor:

“No podéis imaginaros cuán somos de contentos con vuestra augusta visita...”

—¿Qué dice ese hombre? — preguntó el obispo al provisor.

—No sé; no le entiendo.

Entre tanto el párroco, gritando mucho y accionando más, continuó:

“En las tristes circunstancias por que atravesamos, cuando nuestro augusto Pontífice es prisionero de Napoleón Bonaparte...”

—¡Ese hombre está loco! — exclamó el de la mitra á sus compañeros.

—Me parece que sí.

Y tantos y tales desatinos soltó el rural presbítero, que, levantándose el provisor de su asiento, díjole:

—Señor cura: Su Ilustrísima, que está un poco indispuerto, me ruega que en su nombre le dé las gracias por tan cariñosa acogida...

—Si no he concluido — arguyó el párroco.

—No importa — redarguyó el provisor. Su Ilustrísima desea visitar el templo para retirarse á descansar cuanto antes, admirado de los vastos conocimientos de usted.

—¡Mia D. Lorenzo! — decían algunos vecinos. — ¡Cómo se sabe explicar, aunque parece tan bruto!

Entre el ruido de las campanas y los vítores de los muchachos llegó la comitiva á la plaza de la iglesia, y, como se le había dicho al cura que venía indispuerto el obispo, se creyó obligado á una galantería... á su modo, y encarándose con los que en la torre estaban, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡No toquéis, que viene malo el obispo! ¡Animales!

A pesar de toda su gravedad, el reverendísimo no pudo contenerse, y soltó una carcajada.

Tres días estuvo el diocesano en Alamedilla, y en este tiempo pudo convencerse de que los conocimientos litúrgicos y de práctica parroquial de D. Lorenzo igualaban á los de historia y elocuencia.

A pesar del mal concepto que el cura tenía de su superior, era éste de los obispos menos malos, y hacía la vista gorda siempre que los pecadillos de sus subordinados no escandalizasen mucho á los fieles.

En cuanto á la pretensión de birlarle el curato para su sobrino, no existía más que en la rústica malicia del ignorante clérigo, pues sabido es que las prebendas y no las parroquias son los gajes de los sobrinos de obispo.

Eso sí; le gustaba poner en aprieto á los párrocos, y no fué menudo el susto que se llevó el de Alamedilla cuando le preguntó si tenía criada, ó cómo se arreglaba en su vida doméstica.

—Pues... el sacristán unas veces, y otras su mujer, me arreglan la casa.

—¡Así me gustan los sacerdotes, juiciosos!— dijo con ironía el prelado.

Pero el demonio, que todo lo enreda, hizo que el gato hallase un babero del chico y saliese jugando con él á la sala. D. Lorenzo, sin poderse contener, le pegó una terrible patada, en vista de lo cual exclamó el del anillo:

—No maltrate á los animalitos, que al cabo también fueron creados por Dios, y la crueldad con ellos no arguye mucho amor á las criaturas humanas.

—¿Qué opina V. I. de este clérigo?— preguntó el provisor al obispo cuando se alejaban del pueblo.

—Es un ignorante; pero ¿acaso hay en todos los curatos de la diócesis una docena de curas instruidos? Cuanto á lo demás... lo sé todo. Me lo ha dicho un vecino que le tiene rencor. ¿Qué le hemos de hacer? Al menos no es cínico, y... pecadores lo somos todos.

El provisor se sonrió maliciosamente.

JOAQUÍN G. LOSADA.

SECUESTROS MÍSTICOS

Cegados por el fanatismo religioso, algunos padres solían antiguamente hacer monjas á sus hijas, contribuyendo así al desarrollo de la familia mística.

Los curas servían de consejeros, valiéndose de la confesión para inclinar la voluntad de las que se resistían á tomar el hábito, y muchas veces lo conseguían.

Transformada en esposa de Dios, la mujer tenía que sufrir todas las privaciones de la vida monástica; y, como no le era posible por ningún medio escapar de su prisión, tenía que echarse de lleno en brazos de los curas.

El padre, que había arrebatado á la sociedad y á su familia un ser querido, vivía satisfecho creyendo haber cumplido uno de sus más sagrados deberes, sin que le inquietasen un instante los escándalos que se daban en los conventos.

Como eran bastantes los fanáticos que tenían hijas hermosas en disposición de recibir los consejos del confesor, no tenían que trabajar mucho éstos para proporcionarse buenas *siervas*.

Pero los tiempos han cambiado. Ya hay pocos ciudadanos que reciban á un cura en su casa sin tomar precauciones, ni piensan los que tienen hijas en hacerlas esposas de Dios y compañeras—de oficio—de los *sotanas*.

Pocas de las que visten hoy el hábito sagrado, lo hacen con la aprobación de su familia. Por eso los traficantes de manteo emplean medios distintos de los que antes empleaban, para llenar de inocentes los conventos.

Ellos se dirán: «Lo que no consigue la fe, puede y debe conseguirlo nuestra *habilidad*».

Como el principal deber de todo buen presbítero es proporcionar á la *causa* defensores y

esclavas á la religión, se valen de todos los medios que conducen á hacer monjas á las jóvenes que para *amas* no se prestan.

Unos por medio de la confesión, pintando con vivos colores la vida monástica, los beneficios que en la eternidad pueden reportar los sacrificios que por Dios aquí se hagan, y otras secretas albricias que puede obtener la mujer que abandona el mundo pecador, consiguen que alguna incauta caiga en el lazo y se *case* con Dios.

Otros, más habilidosos aún, no se paran en pelillos y emprenden la conquista por medio de sorpresas bien preparadas.

Algunos suelen tomar también el camino positivo. Sacrifican un millar de misas, y le proporcionan la dote á la joven que desean ver de interna en el convento que les conviene.

La cuestión principalísima es hacerlas entrar: los medios son lo de ménos. Todos están admitidos, puesto que no hay pecado posible ante la magnanimidad del Cielo.

Y estos santos secuestros de jóvenes casadas y solteras se suceden que es un gusto.

Un día, le arrebatan la mujer á un trabajador honrado, casado hacía veinte años y teniendo seis hijos; otro, desaparece una joven casada de Manresa, sin que baste el celo de las autoridades para descubrir su paradero; al poco tiempo le sucede lo propio á otra hermana suya, joven soltera que vivía en Barcelona, sin que tampoco se sepa dónde ha ido.

Procurase adivinar el misterio, y resulta que una hermana de las dos estuvo oculta bastante tiempo en el convento de la Granja, situado en el camino de Sarriá, consiguiéndose su libertad, gracias á que el gobernador de la provincia tomó cartas en el asunto.

Ahora se ha eclipsado otra joven de Santiago de Gomeán, y de las diligencias practicadas por el alcalde resulta que varias personas han tenido parte en la misteriosa desaparición.

Con inusitada frecuencia léense en los periódicos de provincias estos secuestros milagrosos de mujeres jóvenes, sin saberse más después; y, si algo se sabe, es que ha intervenido en el hecho un padre de almas.

¿Qué significa esto? ¿Y por qué no desaparecen de sus casas más que las mujeres jóvenes y guapas?

Si cuando se pierde una joven, en vez de anunciarla en los periódicos oficiales, la busquen en los conventos, encerrando de paso en la cárcel al cura que la confesaba, se acabarían estas desapariciones misteriosas.

MARIANO VELA VERGARA.

PLATO DEL DÍA

El insigne Zorrilla escribió una leyenda titulada *Margarita la Tornera*.

Estopertenece á lo que llaman los franceses *vieux jeu*.

Nosotros, más modernos, debemos cantar las glorias de *Josefa la Organista*.

Allá van estribillos, según vayan pidiéndolos las coplas siguientes:

«La hermana organista del convento de Montbrío, en Tarragona, Sor Josefa, ha huído del claustro en compañía del carpintero cuyos trabajos utilizaba la comunidad».

¿Ustedes conocen á un tal Bocaccio, florentino él, cuentista él, y presbítero él?

Pues lean ustedes lo que dice de un famoso Mazetto de Lamporechio, hortelano de una, es decir, de otra comunidad de monjas.

Adelante con el carpintero:

«Era éste un mocetón de carácter bondadoso y muy hábil en su oficio, que además poseía mañas de prestidigitador, con las que encantaba á las monjas».

Aquí de los chilenos aquéllos que salen en *Los Sobrinos del Capitán Grant*:

¿Y cómo no?

¿Y cómo no?

¿Y cómo no?

No ya á monjas profesas, pero aun á las más expertas matronas—ó, si se quiere, *sages femmes*,—encanta un hombre que, además de hábil en su oficio, es de carácter bondadoso y posee mañas de

prestidigitador, esto es, de gran presteza en el manejo de los dedos.

Así es que...

Prosigamos:

«Sor Josefa no pudo contener sus simpatías hacia el joven, dejándolas llegar á la pasión más vehemente».

Ve—¿eh?—mente.

Continuemos con el carpintero y demás virutas:

«El chico debe ser un hablador de primera...»

¡Maldita lengua!

«...Pues hizo públicos en el pueblo los favores que Sor Josefa le dispensara, y hasta el día y hora convenidos para la fuga. La curiosidad del vecindario pobló de gente los alrededores del convento, y si la monja no tiene la acertada precaución de adelantar una hora la salida para unirse en las afueras con su amante, el plan hubiera fracasado por completo».

Música de Offenbach:

¡Oh monja adorada,
me hiciste feliz,
pues diste el gran timo
á tanto pillín!

Pero no acaba aquí la leyenda.

¡Amigo Lisardo—como decía el autor de *El desengaño en un sueño*,—en el mundo hay más!

Ahora, como pasa en el tercer acto de todo drama lírico, sale el padre.

Y sale por las seguidillas subsiguientes:

«Sor Josefa es muy guapa, al decir del periódico de donde tomamos estas noticias, y parece que su padre recibió con regocijo la resolución adoptada por su hija monja».

Padres de esta naturaleza no necesitan comentarios, sino hijas que encomendar á Dios.

O á un carpintero bondadoso y mocetón, en caso de necesidad.

Dando de mano al escoplo y al cepillo, conclu-yamos

definitivamente
con Sor Josefa,
que si no es monja alférez
es carpintera.

De la cual, ó *cuala*, dice el periódico de donde tomamos el *sucedido*:

«Dios la haga una buena madre de familia».

Séalo en buen hora, ya que no ha podido ser madre espiritual.

¡Todo es ser madre!

Entre tanto, y mientras Sor Josefa, por devoción al santo de su nombre, obsequia al referido carpintero con *suspiros de monja* y otros dulces místicos, recomendamos á nuestros saineteros este título y este asunto eminentemente edificantes:

Sor Pepa la Frescachona, ó El Carpintero desenvuelto.

MARIANO DE CAVIA.

(El Liberal.)

OTRO CRIMEN

Si aciertan ustedes lo que traigo en la mano, les regalo un racimo... de disparates.

Son catorce renglones cortos que *pegan* entre sí, y pegan un disgusto á cualquier cristiano.

Tiran á versos, pero no lo son, y tienen la propiedad de atraer la cólera divina.

¿No adivinan ustedes todavía quién es el autor de las *berzas*?

¿Quién puede ser sino Carulla?

Allá va ahora el cuerpo del delito perpetrado en Madrid á 9 de Enero del corriente año. Empieza así:

UN RECUERDO

DE MI ÚLTIMO VIAJE Á ROMA.

Advertencia que no está demás, por si hubiere algún español que ignorase que Don Pepito ha hecho á Roma varios viajes.

En vida de Pío IX se escapó á la Ciudad Eterna, dispuesto á defender al Papa, con la pluma y con la espada, contra los ejércitos de Víctor Manuel.

No se tiene noticia de ningún acto heroico realizado por él; pero sí que su apoyo fué tan eficaz, que las tropas del rey de Cerdeña se colaron en Roma como Pedro por su casa.

No quiso, sin duda, Dios que pereciese tan furibundo vate, y aquí le tienen ustedes tan famoso y con tales alientos poéticos, que, después de haber ejecutado la traducción del Dante y haber puesto en verso la sagrada *Biblia*, laborioso é inútil como las arañas, aún se encuentra en voz para escribir el siguiente

SONETO

Con un amigo, de Don Jaime amado,
En la eterna Metrópoli comía
Hace poco con plácida alegría,
Siendo de todos el mejor bocado.
Un faisán por el príncipe cazado.
El católico ardiente me decía,
Cuando poco después se despedía:
«¿Qué escribo al cazador siempre admirado?»
Le respondí: «Escribidle que estoy cierto
De su misión augusta incomparable;
Que admiro grandemente el sumo acierto
Con que en el blanco da, y que formidable
No debe descansar hasta haber muerto
A la Revolución abominable».

Dijo el Espíritu Santo (y dijo muy bien) que la mayor tontería que puede cometer un mortal, es meterse en honduras poéticas cuando no se tienen condiciones para el caso.

Así, te advierto, María Pepe ó Pepe María, que la Gramática, el Diccionario y el sentido común están muy incomodados contigo, y cuando llegue el día de las venganzas, ni tu carácter bondadoso ni el haber sido zuavo pontificio han de librarte del disgusto que te preparan.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dios vela por su iglesia. Así los ministros del altar están bajo la salvaguardia divina, y el Espíritu Santo los conforta y la paz es con ellos.

A pesar de esto, no deben tenerlas todas consigo los *curianos* de San José, en vista de que unos ladrones han puesto sus manos pecadoras en siete mil pesetillas, que para el pago de sus jornales místicos tenía el párroco en el cajón de una mesa-ministro.

Dos sepultureros eran los encargados de custodiar la habitación en que estaban los ochavos. Un sábado se retiraron después de dejarla perfectamente cerrada, y cuando volvieron el domingo se encontraron con una puerta violentada, el cajón de la mesa abierto y el sitio que ocuparon los metales.

—¡Estamos frescos!— decía el ama de un *cuervo* adscrito á la parroquia.—Mañana vendrán el casero con su recibito, el tendero con su cuenta, y ¿qué les vamos á decir?

—Yo se lo diré de misas— respondió el *pater*— pero tranquilízate con la idea del enorme castigo que les espera á los ladrones por haber usurpado una cantidad sagrada.

—Sin embargo— replicó la prójima, — más tranquila me quedaría con los cuartos.

—¡Fémína ingerta en diablesa! ¿Qué son los bienes terrenales comparados con la bienaventuranza? ¿Quién se cuida de las cosas de este mundo ante la perspectiva de una eternidad gloriosa?

—Pues mire usted, señor cura, hoy no se come en esta casa. ¡Dichoso usted que puede alimentarse con gratos coloquios divinos, y desdichada de mí, que tengo un apetito enorme!

—No será más grande que el mío— interrumpió el *pater*.— Dios quiera que los ladrones se gasten el dinero en su entierro, para que venga otra vez á los bolsillos clericales.

Por Torrelaguna ejerce el ministerio pastoral ó pastoril un *barbián rocín salido* del seminario, y que ha debutado en su carrera eclesiástica metiendo la pata de un modo terrible.

Avisáronle para que asistiese á la conducción de un cadáver á las ocho de la mañana, y se presentó en la casa mortuoria á las siete y cuarenta y cinco, con unos humos... Bufando, refunfuñando, y empeñado en que se sacase el cadáver en el acto.

—Faltan aún muchas personas que desean acompañar á la difunta hasta la última morada— le contestó la familia.

—A mí no me importa un pimiento— respondió el *pater* ó *filius* (por que no es más que un choto clerical).— Tengo que ir á Patones á chuparme un cáliz de vino, y, en fin... ¿Vamos ó no vamos?

No hubo más remedio que complacer al *cuervo*, y de prisa y corriendo se hizo la conducción y sepelio, con gran disgusto de la familia, pero con satisfacción del *clerizángano*, que se escapó á Patones á correr una juerga mística, sin perjuicio de celebrar á los pocos días la misa de *Requiem* y cobrarla, por de contado.

¡Ah, celeberrimo *Boca de hacha*! Tú haces méritos para llegar á ser una eminencia clerical. Si prosiguiendo por ese camino no alcanzas una mitra, ten por seguro que un pesebre no hay quien te lo dispute.

Que es el *summum* de la felicidad eclesiástica en este mísero valle de lágrimas.

Asegúranme que un *cleriano* de Ribadeo le ha pegado una enorme paliza al sobrino íntimo que tenía en su casa, y que le daba el nombre de padre, no sé si en sentido real ó figurado, siendo el motivo de la zurra el haberle cogido el muchacho una sogá.

Asegúranme también que tan morrocotudo palizón recibió la criatura, y tal miedo ha tomado á las caricias *paternales*, que la noche del suceso durmió escondido en un coche que se hallaba en el campo de la villa, después de lo cual se ignora su paradero, aun cuando se supone que ha ido á refugiarse en casa de unos parientes que tiene en Asturias.

Añádenme que la anciana y enferma madre del cura está muy disgustada, pues el fugitivo era el único consuelo que en su soledad tenía, amén de profesarle todo el cariño de una abuela.

Todo esto me dicen; mas puede ser que todo ello sean calumnias de algunos impíos que ven con envidia la ejemplar y virtuosa conducta de tan ínclito varón, la asiduidad con que atiende y protege á su madre, y el desinteresado cariño con que siempre trató á su sobrino, por más que alguien diga que ya en otra ocasión le atizó unos lapos atribuyendo al chico la pérdida de unas láminas de la *Biblia* que tenía él en la mano.

Mas todo esto, aun siendo cierto, sólo demostraría el inmenso cariño que le profesa, porque entre mojiçón y mojiçón le diría:

—¡Quien bien te quiera, te hará llorar, hijo mío!

Siempre fué valiente el canónigo Urta, tanto por lo menos como levantisco de cabeza.

En otros tiempos, es decir, en los de marras, se echó al monte, y ¡había que verle trabuco en mano!

Después se engolosinó con una mitra, y se quedó con las ganas; así es que el hombre está que rabia, y, no habiendo partidas por esos campos ni pretexto todos los días para andar á puñetazos, entretiene sus ocios en hazañas como la siguiente:

Iba un vendedor de periódicos de León voceando varios, entre ellos EL MOTÍN, y el buen D. Sebastián, que es un poquillo nervioso y un mucho iracundo, le dijo que no debía vocearlos.

Objetóle el vendedor que dichos periódicos estaban timbrados, prueba indudable de que se publican con conocimiento de las autoridades, y, por lo tanto, al amparo de la Ley.

¿Qué más quiso oír el famoso Urta? Se le presentaba ocasión de vapulear á un prójimo, y, deseando aprovecharla, la emprendió á trompazos con el pobre vendedor, con una actividad, que me río yo de cuando andaba por las trincheras.

Como donde las dan las toman, confiemos en que la Divina Providencia le deparará algún día la horma de su zapato, y le romperán la clerical *jeta* ó le abollarán la coronilla, cosa que maldito si lo sentiré.

¡Cómo está Feliciano, ó Feliz asno, *cucaracha* de Puertollano, contra EL MOTÍN!

Echando chispas por los ojos y espumarajos por la boca, se presentó el otro día en casa de un suscriptor, acusándole de ser autor de las noticias que publicamos.

Como no tenga más acierto para hacer tejas que para descubrir nuestros corresponsales, está divertido.

Que se deje de tonterías, y en vez de darse á la ira y amenazar con los Tribunales á quien nada tiene que ver en el asunto, procure corregirse para no dar motivos á que le saquemos á luz en estas moralizadoras columnas; que esto es lo que le importa.

Hombre, y á propósito:

¿Si conocerá á dos *barbianas* que se tiraron del moño, se arañaron, etc., por no sé qué amoríos que ambas tenían con un cura, resultando de la pelotera que la Autoridad metió á las dos rivales en *chirona*?

¿Si sabrá cuál fué la causa de que una de ellas empezase á engordar de un modo terrible, y la otra, que hacía meses estaba muy robusta, á enflaquecer?

Si lo sabe y ha adquirido la noticia por otro conducto que no sea el secreto de la confesión, que me lo diga reservadamente.

Parece que un *cuervo* de Peñaranda se dedica á préstamos usurarios, cobrando enormes réditos y exigiendo como garantía buenas hipotecas de fincas, sin perjuicio de predicar la caridad cristiana, pero interpretándola á su modo.

Esto me recuerda un barómetro que tiene un vecino mío, el cual anda siempre más desarreglado que la conducta de un cura.

—Este barómetro no marcha bien— le dije en cierta ocasión;— indica buen tiempo y el cielo está nublado y las gentes tiritan de frío.

—Pues aquí donde lo ves— me contestó,— es de lo más seguro que puede imaginarse, pero hace falta entenderlo. Cuando voy á salir y señala buen tiem-

po, agarro el paraguas y las botas de montar, porque el chaparrón es indudable; por el contrario, cuando anuncia lluvia ó tempestad, digo á mi mujer: Avía los chicos, que nos vamos de paseo.

Es un barómetro muy fijo. Todo es cuestión de interpretarlo al revés.

Velasco, *coadjutor* de Laredo, es un *barbián* de pelo en pecho y robustos puños, capaz de propinarle dos *upas* al mismísimo lucero del alba.

Iba el otro día á celebrar á la iglesia de Tarueza, aneja de su parroquia, cuando acertó á pasar por allí el hijo de un feligrés, ya difunto, á quien había entonado los gorgoritos póstumos sin percibir los ochavos correspondientes.

Yo no sé qué palabras mediarían entre ellos; pero el resultado fué que el *parroco* atizó al huérfano una de mojiçones que le puso como nuevo, marchándose después tan fresco á celebrar su misa, y entonando sus Padre-nuestros de cajón.

¡Con cuánto fervor pediríale al Señor que le perdonase, como él perdonaba á sus deudores! Si rebuznos de etc. llegasen al cielo, y Dios se pareciera á ciertos presbíteros, hubiera bajado á darle una paliza como la que él acababa de administrar al hijo del insolvente feligrés.

Y hubiera sido un acto de justicia.

La sociedad de San Vicente de Paul es tan caritativa, que no tan sólo facilita á sus protegidos el alimento corporal suficiente para morirse de hambre, sino que también les suelta las siguientes viandas místicas, confeccionadas en el figón de *La Semana Católica*:

- ¿Quién es Dios?
- Nadie.
- ¿Dónde está Dios?
- En ninguna parte.
- ¿Para qué fué el hombre criado?
- Para negar á Dios.

Aunque luégo ridiculicen estas definiciones con esa gracia fúnebre peculiar de los neos, me parece irreverente ese modo de tratar las cosas divinas, y he resuelto no volver á leer la tal y cual *Semana*.

Es verdad que esta resolución me ha costado poco trabajo, pues nunca la había leído, hasta que por casualidad he visto el número á que me refiero.

En un contrato de arrendamiento entre D.^a C. B., viuda, y D. C. M. (ambos vecinos de León), se halla la siguiente cláusula:

«Siendo el arrendatario cristiano, confesará y comulgárá todos los años, y me presentará la papeleta que lo acredite».

¡El demonio es la tal viuda para hacer contratos! Después de todo, hace muy bien en ser prevenida, porque pudiera suceder que, siendo impío el inquilino, atrajese sobre su finca un rayo... que la partiese, peligro de que están exentas las moradas de los católicos y las iglesias, y á que frecuentemente se ven expuestas las casas antireligiosas como la Redacción de EL MOTÍN.

Por lo demás, sólo se me ocurre preguntar si tan católica propietaria está comprendida en las prescripciones del art. 236 del Código Penal.

Uno de esos graves problemas que se les presentan á los curas ignorantes, ocurrióle al famoso Campos, *cleripopótamo* de Ayamonte.

Tratábase de sepultar un cadáver que en vida estuvo casado con arreglo á la ley, mas no había soldado los *conquibus* en la taquilla parroquial.

A cualquier otro *cuervo* no le habría importado mucho la cosa, y hubiera decidido de plano la cuestión como es costumbre entre ellos. Si la familia del difunto suelta ochavos, dan sepultura eclesiástica al cadáver; y si no, no hay tu tía.

Pero es Campo tan escrupuloso, que hubo de consultar telegráficamente al arzobispo si procedía ó no la inhumación católica. Y en telegrama que lleva el número 666 contestáronle desde Sevilla: «Hágase entierro eclesiástico sin funerales».

Parece increíble tanta tolerancia, acostumbrados como estamos á la intransigencia católica.

El *parroquidermo* de Quintanar de la Orden ha excomulgado á EL MOTÍN.

El Motín excomulga al *parroquidermo* de Quintanar, y *tutti contenti*.

Y ya que de tal mamarracho me ocupo, ¿qué tales resultados ha producido aquella expedición mística que, patrocinada por él, emprendieron el amigo Sánchez Grande (a) *Patata* y otro *barbián* de su pelo, que se soltaron por los pueblos limítrofes á explotar bolsas católicas so pretexto de no sé qué supuesto milagro?

Ruego al *pater* me participe cuánto ha producido

la cosa, y después, aun cuando siga rebuznando contra EL MOTÍN toda su pecadora vida, me tiene sin cuidado.

Un cordero díscolo del rebaño de Montejo de Arévalo (Segovia) ha publicado una hoja anónima en que estampa la mar de calumniosas tonterías contra su pastor.

Que si se ocupa más de los bienes terrenos que de los celestiales dones; que si maneja é intriga en el pueblo para hacer su santísima voluntad; que si denuncia ayuntamientos que no han cometido más falta que ser demasiado condescendientes con él...

Todas esas cosas, aun cuando fueran ciertas, no merecen la pena de referirse, ni menos la de venirme con tales cuentos, sabiendo que ni soy obispo de Segovia para remediar esas faltas, ni (en buen hora lo diga) he aspirado nunca á ejercer tan lucrativo cargo.

Hay en la iglesia de San Marcos un epistolante, ¡pero qué epistolante! Baste decir que estaría bien en la escuela con San Casiano.

Como la cuestión está en sacar céntimos, el hombre canta que canta y erre que erre con sus desatinos.

Un amigo nuestro que tuvo noticia de él, llevó su valor hasta ir á la iglesia por verle y escucharle.

Era un día de funeral, y al oírle gargarizar el *Parce mihi*, nuestro amigo estuvo á pique de soltar la carcajada, pues le pareció que decía á la conclusión esto:

Si me quisieres por si me quisieras...

Creo que el cura de San Marcos debería procurar que se tratara con más respeto á los muertos, y evitar que tipos tan risibles entibiasen la devoción de los fieles; pues harto debe saber que hasta los sacerdotes paganos guardaban mucho rigor en la observancia de los signos exteriores del culto.

¡Bien por los curas galantes y condescendientes con las damas!

A ti me refiero, Ayala, el de Ronda, pues he sabido que, á pesar de la repugnancia que tienes al púlpito, has predicado el sermón de la Virgen de la Paz únicamente por complacer á Lolita, camarera de la imagen, y que, aquí para *inter nos*, es una viudita que da la hora, y no sé si los cuartos.

Mucho me satisface verte tan amable y complaciente; pero...

Ándate con cautela en el asunto y escarmienta en cabeza del difunto.

¡Los Pepes y Pepas están de enhorabuena!

Se trata de enviar una exposición al Papa rogándole que acceda á nombrar fiesta de precepto el día de San José.

Con este motivo se están recogiendo las firmas de todos los que son partidarios de que el día 19 de Marzo sea declarado de jolgorio místico, ya que profanamente lo es.

Por eso me decía la otra noche un caballero, sereno de comercio y algo *curda*:

—¡Malos demonios me lleven si mañana mismo no voy á firmar la cosa del obispo para que el Papa haga fiesta el Santo de mi Pepa! Aquel día me bebo aunque sea una pipa, y viento en popa.

Al salir una joven de la iglesia de San Luis, una mujer la robó un imperdible de gran valor, el cual representaba un mono, cuyos ojos eran dos magníficos brillantes.

No me sorprende el mico que le han dado á la piadosa joven robándole el mono del imperdible, que para ella está tan perdido como para mí la fe católica.

Lo que me extraña es que no se fijase al entrar en el cartel que hay en casi todos los pórticos de las iglesias, que dice así:

«Se prohíbe traer animales al templo, porque el templo es la casa de Dios».

Aunque es verdad que, como ven entrar á los curas, nadie cree que esté vigente el cartelito.

Un periodicucho que se publica en Menorca censura la Memoria publicada por la Sociedad Regional de Beneficencia Balear de Cuba, á pretexto de que en ella se mencionan repetidamente las palabras beneficencia y sentimientos humanitarios, sin que una sola vez se intercale el nombre de Dios.

Escrupuloso anda el periódico carca. ¿Qué más les dará á los necesitados recibir el bien en nombre de Dios, ó en nombre de la Humanidad?

¿O es que quiere que todos practiquen la caridad como los católicos, que tienen siempre á Dios en los labios, y cuando dan una peseta á un pobre se gastan cinco duros en publicarlo en los periódicos?

Habiendo denegado el juez de Instrucción de Ribadeo la admisión de la querrela interpuesta por don Antonio Maseda, de Trabada, contra el *parrocn* de ídem, por haber negado éste á aquél y su esposa la comunión, la Audiencia de lo criminal de Mondoñedo revocó el auto denegativo, mandando admitir dicha querrela, y en la actualidad se halla en el Juzgado para su tramitación.

Aplaudo la energía de la Audiencia, y celebraré que le den un disgusto al *lechuzo*, para escarmiento de *clerigrosos*.

¡Pobre *parrocn* de Ginzo de Limia!

Entraron unos bandidos en su casa, y le dejaron sin dinero y hasta sin orejas, pues se las cortaron; y por compasión de uno de ellos no hicieron con él un auto de fe, pues ya lo tenían empapado en petróleo para atizarle mecha.

Y asegúrase que rezan los *cuervos* vecinos del desorejado presbítero:

¡Oye, Señor, nuestras quejas!
¡Gran Dios, no nos abandones!
¡Presérvanos de ladrones,
y guarda nuestras orejas!

¡Qué atrocidad! ¡Cómo andan de entusiasmados esos católicos con motivo de las bodas del Papa!

Bodas de oro, por supuesto; que no es propio de tan insignes varones que se casen más que con el metal susodicho.

Los tarraconenses le van á regalar una docenilla de cada uno de los chismes de decir misa, cuyas prendas y objetos serán construídos con toda la opulencia que el sucesor de San Pedro se merece.

Y dirá el Santo para sus adentros:

—¡Yo fuí pescador, pero hay quien me gana á pescar en seco!

Da á luz una niña la mujer de un infeliz jornalero de un pueblo próximo á Manresa, y, como no tenía un céntimo, el *parroquidermo* se negó á hacerla cristiana.

El padre de la criatura ofrecióle entonces vender la única gallina que tenía para caldo de la parida, el cura asintió, y se consumó á escape el bautismo.

A los pocos días murió la madre de inanición, y ¡viva la religión que tiene en su seno ministros tan caritativos!

¿Pues no me vienen diciendo que hay en Ronda un presbítero que celebró la misa de aginaldo con una *junera* de Pascua terrible, por lo cual le retiraron las licencias, y que continúa diciendo misa sin estar autorizado para ello?

Hoy mismo escribo al amigo Rivas pidiéndole noticias fidedignas con que poder desmentir tan calumniosa afirmación.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Ribadavia.—*Cleripopótamo* (a) *Ira*, que maneja cartarro iglesia San Juan, barbariza que es encanto, atacando personalidades desde tarima rebuznos. Urgen bozales, pues amenaza seguridad pública.

—La mordaza que el *cuervo* necesita la tendrá muy cumplida, cuando un ilustrado libre-pensador de ésa termine y publique una obra que prepara, titulada *En busca de un Canonizado, ó Historia del Segundo Tenorio*; obra que espero con impaciencia, pues me consta que en ella se han de sacar de la colada *la mar* de trapos sucios de la guardarropa del *pater*.

Entre tanto, déjenle ustedes que rebuzne, por aquel adagio que saben perfectamente.

Monforte.—Tratóse enterrar niña; llegada comitiva cementerio, encontró puerta cerrada. Colóse chico por hueco reja, recorrió pasadores, entró cortejo. Sepultura pequeña era, agrandarla tuvieron. Enterrado ya cadáver, preséntase *cuervo*; repréndenle acompañantes y encógese hombros. Enterrador aparece luégo y responde que viene merendar. ¿Qué opina usted formalidad cementerios católicos?

—Que obran perfectísimamente los curas abusando de ese modo, mientras haya ayuntamientos que les entreguen los cementerios para explotarlos y no cumplir con el deber que la utilidad, ya que no la caridad, les impone.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Camuñas.—Como usted, por su frecuente trato con los curas, debe estar al corriente de lo que ocurre en la Corte Celestial, le molesto para que me diga si ha ingresado en el Paraíso un niño de esta localidad que falleció hará cuatro años y vivió cinco sin haber sido bautizado, y que á pesar de esto fué enterrado en cementerio católico; siendo después, por obra y gracia de unos ochavos, exhumado y llevado á la iglesia y vuelto á enterrar, circunstancia que me hace pensar si andará por aquellas alturas.

—Se equivoca usted de medio á medio. El chico debe hallarse en el Limbo, donde está el *cucaracha* que tales

tonterías autorizó, ó, mejor dicho, se halla en la Tierra, menos los componentes de su cuerpo que hayan vuelto á la atmósfera por efecto de la descomposición.

El que debería estar entendiéndose con los Tribunales, es el *saltatumbas* que de ese modo profana los cadáveres, falta á la Ley entrándolos en la iglesia, y pone en peligro la salud pública.

Alcoy.—El día 31 de Enero último falleció una niña, hija del disidente D. Antonio Pérez.

Tras muchas idas y venidas al Juzgado y á la Alcaldía, se dió sepultura al cadáver en el cementerio antiguo, mandado cerrar desde la pasada epidemia colérica, y que, según parece, se destina á enterrar á cuantos no tienen la dicha de pertenecer á la Iglesia católica.

—¿Sabe usted cuándo podremos tener un cementerio civil decente y digno de esta culta población?

—Cuando aparezca sobre la Tierra un cura tolerante, ó cuando haya en esa industriosa ciudad un Municipio cumplidor de la ley y amante de la justicia, que resuelva favorablemente la exposición de los vecinos que hace tiempo pidieron la construcción de un cementerio laico.

Ronda.—Sabe usted muy bien la historia de los cuadros del ex-convento de la Merced, que se trasladaron ó fueron trasladados á Granada, y no ignora usted que el *cuervo Pajaritos* intervino en el asunto. Lo que no sabrá usted, es en qué consiste que las magníficas puertas de la casa núm. 1 de la plaza del Socorro se parezcan mucho á las que existían en el referido convento.

—No lo sé, efectivamente, pero sospecho que serán coincidencias providenciales.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Se han publicado los cuadernos 28 y 29 del *Diccionario Biográfico, Geográfico, Estadístico y de la Lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboración de distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es sólo *veinticinco céntimos de peseta* el cuaderno en Madrid, *treinta* en provincias y *treinta y cinco* en el extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico *El Crédito Público*, Paseo del Prado, 30, principal derecha.

Doble adulterio.—*El fango del Boudoir*, novela social por R. Vega Armentero.—Madrid.—Juan Muñoz Sánchez, editor.—Administración, Espada, 11, bajo.—Precio, *tres pesetas*.

Sin tiempo para dar hoy opinión extensa sobre esta obra, sólo diremos que su autor tiene condiciones nada comunes para cultivar el género naturalista, y que debe continuar por ese camino, en la seguridad de que al final de él le aguardan la gloria y el provecho.

La sangre de un héroe (22 de Junio de 1866), novela original de D. Vicente Moreno de la Tejera.—Robles y Compañía, editores.—Administración, Magdalena, 13, Madrid.

Interesante, patriótica y conmovedora relación de aquellos trágicos sucesos, hecha con gran imparcialidad y copia de datos.

La Condesa, poema por Arturo Vela y Buruaga.—Segunda edición.—Madrid.—Precio, *una peseta*.

De venta en las principales librerías.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de TRES PESETAS.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE
EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas*.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: *dos pesetas*.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: *dos pesetas*.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: *una peseta*.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meallier.—Precio: *dos pesetas*.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Ciudadano*), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Precio: *una peseta*.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: *una peseta*.—Obra festiva con trece buenos cromos.

MADRID: 1887.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4